

Pues él sabe si me vió.
Mas pienso que no.

Ces. Pues llega,
Y di al portero de guardia,
Que á los que ahí estan advierta,
Que por no sentirse bueno
El Emperador, ordena,
Que me den los memoriales,
Para que no se detengan
Los despachos; y que así
Entren los que fiarlos quieran
De mí; advirtiéndome, Espolin,
Que á él llames primero, y sea
Sin que te vea.

Espo. Está bien.

Ces. ¿Qué novedad será esta,
Que obligue á venir á Cárlos
Buscando desta manera
La corte, cuando, corriendo
Federico á Italia, llega
Á estar, de uno en otro estado,
Ya de Ferrara tan cerca,
Que de hoy á mañana está
Para ir de secreto á ella,
Como hizo hasta aquí, excusando
Entradas, gastos y fiestas?
Sin duda (ay de mí!) ha sabido,
Que no fue mi muerte cierta,
Y viene á verme. Mas no
Me parece, si esto fuera,
Que audiencia solicitara
Del Emperador. Ya entra.
Disimular me conviene,
Hasta saber lo que intenta.

*Sale DON CÁRLOS con dos pliegos, y
ESPOLIN al paño.*

Carl. Á vuestras plantas (qué miro!)
Don Cárlos Esforca llega,
(Él es!) noble de Ferrara,
Con este para su Alteza,
Y este para vos.

Ces. ¿Pues quién
De mí en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que ahora se holgaran
De hallarse aquí, aunque tuvieran
Las dudas, que tengo, pues
Ó mentirosas ó ciertas,
Bien, á precio de dudarlas,
Tomaran el padecerlas.

Ces. Cuyas son las cartas?

Carl. Son.....

Ces. El disimular es fuerza. *[aparte.]*

Carl. De Madama Margarita.

Ces. De Margarita? ¿Qué espera
Mi amor? Brazos, vida y alma,
Ay Cárlos, su porte sean;
Que solo, hasta oír su nombre,
Tuvo el corazón prudencia.

Espo. Pues declarémonos todos,
Y también mi abrazo venga.

Carl. Espolin?

Ces. Cárlos, qué es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
El alma está, que antes que
Me digais, como es que sea
Posible, que el que he llorado
Muerto, en mis brazos merezca
Hallar mi fortuna vivo,
No sabré daros respuesta.

Ces. ¿Ahora queréis que os diga,
Que murió Celio en la guerra,
En cuyo poder se hallaron
Mis pliegos, cartas, y letras?

¿Que de mi muerte esforcé
Yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen día?
¿Que, empeñado en la refriega,
Libré á Madama Matilde?
¿Que, abrazado á una bandera,
De un mosquetazo caí
Herido á los pies del César?
¿Que una y otra acción pudieron
Obligarle á que tuviera
Lástima de mí, de suerte
Que, convalécido apenas
De la herida, me mandó,
Que á su persona asistiera,
Porque con tan gran victoria,
Toda la provincia puesta
En obediencia, si es
Que hay conquistada obediencia,
Quería á la retirada
Dar á toda Italia vuelta?
¿Que sirvo con tal fortuna,
Que, como veis, no reserva
Nada de mí? No es posible.
Decidme vos, ¿cómo queda
Margarita? Y por Dios, Cárlos,
Que me digais, que muy buena.
¿Está ya en la posesion
De Ferrara muy contenta?
¿Sábese allá, que estoy vivo?
Que de temor de que sean
Desprecios los que me escribe,
No me determino apenas
Á abrir ni leer esta carta.

Carl. Bien podeis abrirla y leerla,
Que no viene para vos,
Puesto que para vos venga;
Pues ella á Celio la escribe,
Aunque la recibe César.

Ces. ¡Dichoso mil veces yo, *[Abre la carta.]*
Ó César ó Celio sea,
Pues en efecto en mi mano
Veo su firma y su letra!
Y aunque pudiera dudar
Si es favor ó si es ofensa,
No quiero. Venga la dicha,
Y como viniere venga.

Espo. ¡Vive Dios, que fue contigo
Macías niño de teta,
Un metemuertos Leandro,
Y Piramo un alzapuertas.

Ces. *[lee]* „Habiendo muerto en servicio
De su Magestad Don César,
Mi primo,.....” *[repr.]* Tente, fortuna!
No me quites tan apriesa
El gusto de que lo escribe,
El pesar de que lo sienta.

Espo. Qué pesar? Es la otra boba?

Ces. *[lee]* „Yo quedo única heredera
Deste estado de Ferrara;.....”
[repr.] ¡Es ni puede ser, que sea
Hombre mas feliz!

Espo. Doblado
Pierdo, y aténgome á ella.

Ces. *[lee]* „Pero como en posesion
No puedo entrar, sin que sea
Por su Magestad cesárea,
Estimaré, cuando venga
Á Ferrara, estarlo ya.” —
[repr.] Que fuese edades eternas
Quisiera yo.

Espo. Y ella y todo.

Ces. *[lee]* „Don Cárlos Esforca lleva
Poder para el homenaje,
Pleitesia y obediencia,

A cuyo efecto he querido
Valerme de vos.” — *[repr.]* ¡Que sea
Tan dichoso, que se valga
De mí Margarita!

Espo. ¿Qué hembra
De uno no se vale, y mas
Para quitarle su hacienda?

Ces. *[lee]* „Y así os suplico, (Qué dicha!)
Que en fe de dama merezca,
Señor, que vuestro favor
Esfuerce esta diligencia.” —
[repr.] Solo sentiré lo poco
Que tengo que hacer en ella.
Y así, Cárlos, al instante
Dareis á Ferrara vuelta
Con los despachos.

Carl. Primero
También que os informe es fuerza
En otra pretension mia.
Vuestra?

Ces. Sí.

Carl. ¿Qué es?

Ces. Que os merezca

Carl. Perdon de ser yo el que viene
Á hacer esta diligencia
De parte de Margarita;
Que viendo.....

Ces. Tened la lengua;
No os disculpeis; que no pudo
Por mí hacer la amistad vuestra,
Cárlos, mas fineza, que
Servirla y obedecerla.

Carl. ¿No me direis, siendo así,
Qué contrariedad es esta
De ver, César, que quien pudo
Estar casado con ella,
Della se ausente, y despues
Haga tan grandes finezas,
Como darla estado y vida?

Ces. No, Cárlos, no; porque fuera
Quedarme yo sin razon,
Darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Espo. Yo tampoco.

Ces. Eso es muy de otra materia.
Que se despida, dirás,
Hasta mañana la audiencia;
Que donde está Margarita,
No es bien que á otra cosa atienda;
Y así á hablar al César voy,
Porque el tiempo no se pierda,
Con este pliego.

Sale el EMPERADOR.

Emp. Cuyo es?

Ces. De Margarita, Duquesa
De Ferrara.

Emp. ¿Qué pretende?

Ces. Solo, señor, que, pues queda
Única heredera ya,
Muerto su primo Don César,
El título la despaches.
Á esto y jurar la obediencia
Don Cárlos Esforca viene.

Carl. Y quien á las plantas vuestras, *[de rodillas.]*
No solo, señor, de parte
Hoy de Margarita bella,
Pero de todo el estado,
Os ofrece el alma en prendas.
Del suelo alzad.

Emp. Yo, señor,
Á traer voy, con tu licencia,
El título á que le firmes,
Para que Cárlos se vuelva.

Emp. Esperad; y no tan fácil
Ese despacho os parezca.

Ces. ¿Por qué, señor, si no hay
Razon alguna, que pueda
Suspenderlo?

Emp. Si hay, y grande.

Ces. Cual puede ser, dudo.

Emp. Esta:

El grande levantamiento
De los Esguizaros deja
Bien dañosa para mí
Á Italia una consecuencia,
Que es la causa, que me obliga
Hoy á visitarla y verla.
Sé, que muchos potentados,
En cuyos pechos se engendran
Desvanecidos alientos
De ambicion y de soberbia,
No me son afectos, siendo
Á la imitacion del Etna,
Hipócritas de las llamas,
Que arden entre nieve envueltas.
Si Madama Margarita,
Que es tan poderosa y bella,
Casase con quien me fuese
Sospechoso, cosa es cierta,
Que con estado tan grande
Fuera añadir fuerza á fuerza.
Y así, hasta que de mi mano
La case yo con quien sea
De mi faccion y mi gusto,
Vendrá á serme conveniencia
Dilatar la posesion
De Ferrara, porque tenga
En las dos nobles codicias
De su estado y su belleza
Un premio para el afecto,
Para el no afecto una rienda,
Que le detenga y le pare.

Ces. En su heredada nobleza
De balde vive el rezelo.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca
Estamos ya de Ferrara,
Yo cuando entre, Celio, en ella,
Haré esa merced.

Ces. Señor, *[Hincase de rodillas.]*
Si es posible, que merezca
Una mas quien de tí tantas
Reconoce, ha de ser esta.

Emp. ¿Pues qué te va en eso á tí?

Ces. Vame mas de lo que piensas.

Carl. ¡Extraño afecto de amor! *[aparte.]*

Espo. ¡Y aun extraña impertinencia! *[aparte.]*

Emp. Siempre que hablas en Ferrara
Contrarios extremos muestras.
Antes de ahora me tienes
Pedida, Celio, licencia
De no entrar en ella, dando
Á entender, tienes en ella
Algun gran inconveniente;
¿Pues cómo ahora te empeñas
En querer con tanta instancia
Ajustar sus conveniencias?
Crióme en casa Ludovico,
Señor, y darle quisiera
Á entender, que en mí no hay
Dicha, que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
Me escribe; y aunque no sepa
Á quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo eso es darme respuesta
Á los empeños de ahora,
Mas no á la ocasion que tengas,
Para no entrar en Ferrara.

Ces. Tu respeto ó mi vergüenza
Decir no permiten, que
Dí palabra, al salir della,
De no volver á ella, en tanto
Que no me diese licencia
Una dama, á quien la dí,
Y no tengo de romperla,
Si me costase la vida;
Y así, gran señor, quisiera
Hacer el servicio á una,
Donde otra me hace la ofensa,
Por vengarme della.

Emp. Pues
Partamos la diferencia;
Yo el título la enviaré,
Enviale tú la advertencia
De que no ha de elegir dueño,
Sin darme primero cuenta;
Y con esta condicion
El despacho á firmar venga;
Porque, cuando entre en Ferrara,
Que será muy presto, tenga
La posesion Margarita.

Ces. ¡Edades vivas eternas! —
Al punto le traeré, Cárlos;
Ven conmigo y considera,
Que el secreto has de guardar
De todo esto.

Carl. ¿Que no veas,
Que es imposible, que otros
No te conozcan?

Ces. No es esa
Objecion; pues por ahora
Consigo, que goce y tenga
El estado Margarita,
Sin que quien se le da sepa;
Que no hace fineza quien
Dice que hace la fineza;
Pues solo es saber callarla
Premio de saber hacerla.

Salen MARGARITA y FLORA.

Flor. ¡Extraña es tu condicion!
Marg. Yo confieso, que lo fuera,
Si mi opinion no tuviera
Bien fundada su opinion.

Flor. No sé qué lo pueda hacer,
Para que con tal rigor
Niegue la deidad de Amor
El pecho de una muger.

Marg. Yo sí; pues no es otra cosa
Esa humana idolatría,
Que una dulce tiranía,
Que una esclavitud gustosa,
Á cuyo imperio rendido
El corazon se envilece,
El discurso se entorpece,
Y se avasalla el sentido.

Flor. Antes dicen, que es, señora,
Tan al contrario, que amor
Da espíritu, da valor,
Y los sugetos mejora;
De suerte, que ha sucedido
Ser el cobarde animoso,
El avaro generoso
Y el ignorante entendido.

Marg. ¿Quieres ver, que no es así?
¿De enamorado cobró
Algun hombre el juicio?

Flor. No.

Marg. Y perdiólo alguno?

Flor. Sí.

Marg. Luego nunca hace discretos,
Sino locos el amor.
Decir tambien es error,
Que hacer pueden sus efetos
Liberales, pues ya vemos,
Por tener, Flora, que dar
Uno á su dama, faltar,
Con miserables extremos,
Á una y otra obligacion;
Luego avaros hace, pues
No es liberal quien lo es
No mas que con su pasion.

Que da de valientes fama,
Es engaño. ¿Cuántos fueron
Los que desaires sufrieron,
Por no aventurar su dama,
Atentos á no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace. Con que bien
Probado está, Flora bella,
Ser sus efetos culpables;
Pues de enamorados pocos
Son los que escapan de locos,
Cobardes y miserables.

Y cuando aquesta razon
Para ninguno lo sea,
Me basta á mí, que lo crea
Altiva mi condicion.
Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
En mi vida.

Flor. ¿Qué muger
Podrá deso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
Rendimiento, amor ni fe.

Flor. Bien costoso ejemplo fue
Deso Don César, tu primo.

Marg. Que tal me digas, no es justo;
Pues ¿qué culpa tuve yo
De su muerte? Él se ausentó
Por su fama ó por su gusto
El día, que mas rendida
El sí á mi padre le dí.

Flor. Todos dicen, que ese sí
Fue el que le costó la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Sí; mas poco la has llorado.

Marg. Pariente y enamorado
Trae muy cercano el olvido.

Flor. Y mas cuando por consuelo
De su pérdida y su queja
Libre un estado te deja.

Marg. ¡Téngale Dios en el cielo!
Que él hizo en morir bien,
Pues de dos sustos me quita,
Pleito y amor.

Sale LUDOVICO.

Lud. Margarita!

Marg. Señor?

Lud. Justo es, que te den
Parte mi gusto y mi amor
De mil cuidados que tengo.
Sabrás, que, cuando prevengo
Su cuarto al Emperador,
He sabido, que con él
Madama Matilde viene,
Con quien nuestra casa tiene
Deudo, fuera de la fiel
Amistad, que yo tenia
Con su padre.

Marg. ¿Eso te da
Cuidado? ¿Pues no estará
Matilde en mi compañía?

Y mas si te acuerdas, cuando
En sus estados vivimos,
Cuan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
El gusto tuyo, excusaba
Traerla á casa.

Marg. Pues por qué?

Lud. Porque necio imaginé,
Que algun cuidado te daba.

Marg. Para mí nunca lo ha sido
Servirte. Vienen ya?

Lud. Sí;

Que estarán muy presto aquí,
Hoy de una carta he sabido.

Marg. Era de Don Cárlos?

Lud. No.

De lo que infiero, que ya
Puesto en camino estará,
Porque no me escribe.

Marg. Yo

Lo fio de su fineza
Y su cuidado.

Sale DON CÁRLOS.

Carl. Y no en vano, [de rodillas.

Si merezco, que su mano
Me dé á besar vuestra Alteza,
Ya que tan dichoso he sido,
Que de sus pies en la esfera
Llamarla desta manera
El primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
De Ferrara y de su estado
El título despachado;
Si bien, señora, no tiene
Que agradecerse á mi zelo
La brevedad.

Marg. Pues á quién?

Carl. A quien le envia.

Marg. Está bien.

Levantad, Cárlos, del suelo,
Y decidme, quién le envia?
¿Qué tengo de agradecer
El llegar á poseer
Herencia, que solo es mia,
Muerto Don César?

Carl. Es cierto;

Pero duda no faltó
Tan grande, como si no
Hubiera Don César muerto.
Pues si por Celio no fuera,
Que tuviera, es evidente,
Hoy el mismo inconveniente,
Que si Don César viviera.

Marg. ¿Esa novedad me advierte
Inconveniente, en que á mí
Se me dé posesion?

Carl. Sí.

Marg. De qué suerte?

Carl. Desta suerte:

Apenas Celio tus cartas
Vió, cuando desvanecido
De que te valieras dél,
Temí, que perdiera el juicio
Y antes que el título hiciese,
Que al César hablase quiso.
Dile tus pliegos, á que él,
Entre otras razones, dijo,
Que, hasta que tomes estado
Con quien su afecto haya sido,
Le es conveniencia tener
Aqueste estado indeciso;
Porque estando, como estan,
Hoy parciales y divisos

Los potentados, seria
Dar armas contra sí mismo.
Oyóla, Celio; y tomando
La defensa y el auxilio
De tu lealtad, de tu sangre,
De tu valor siempre invicto,
Le replicó, hasta que echado
Á sus pies extremos hizo
Tales en razon, señora,
De emplearse en tu servicio,
Que ellos pudieron moverle
Á que, partiendo el camino,
El César te envíe el despacho,
Y Celio te envíe el aviso.

Marg. En notable obligacion
Me ha puesto Celio.

Lud. Es preciso

Reconocerla; y así
Conviene al instante mismo,
Que agradecida le escribas,
Y yo le ofrezca advertido
Nuestra casa, cuando venga
Á Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será excusado.

Lud. Cómo?

Carl. Como, á lo que he oido,
Él no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por qué?

Carl. Por ciertos motivos,
Que él debe allá de saberlos,
Y yo no puedo decirlos.

Lud. Cumplamos nosotros, Cárlos,
Atentos al beneficio,
Y acéptelo ó no lo acepte. —
Tú escribe, mientras yo escribo. —
Mira, Cárlos, que al instante
Con estos pliegos que digo
Has de volver á Milan.

Carl. Yo pienso, que habrá partido
Ya el Emperador.

Lud. Mejor
Será hallarle en el camino. —
Tú escribe. [Vase.

Marg. La escribanía,

Flora.

[Vase FLORA.

Carl. Pues yo me retiro
Á solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Cárlos, solicito,
Mientras que previene Flora
El papel y yo el estilo,
Saber, qué hombre es este Celio,
Á quien tan atento y fino
Le debo, sin conocerle,
Los extremos, que tú has dicho.

Carl. ¿Pues sé yo acaso dél mas
De lo que la fama dijo?

Marg. Sí, Cárlos, mas sabes, puesto
Que tú le has hablado y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora,
Muy valiente, muy bien quisto,
Muy afable, muy cortes,
Muy galan, muy entendido,
Muy liberal, muy atento
Y muy noble.

Marg. ¿Tan bien visto,
Tan valiente, tan galan,
Tan generoso y tan fino
Ese Celio es?

Carl. Sí, señora;

Y aun mucho mas, que no digo.

Marg. ¿Pues qué se me da á mí deso?

Carl. Ni á mí. [Vase.

Marg. Epera en cuanto escribo.

Sale FLORA.

Flor. Ya tienes, señora, aquí
Aderezo apercebido
De escribir.

Marg. Llega esa almohada. — [Escribe.
„Agradecida.....” [repr.] Mal digo;
Que aquí el agradecimiento
Parece de amor indicio.
[Rompe el papel.

Flor. Qué haces?

Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo.

Marg. Un entendido
Decía, que no era fácil
De cualquier carta el principio.
[escr.] „Conocida la fineza,
Que de vos Carlos me ha dicho.....”
[repr.] La voz fineza no es buena,
Ni el confesar que la hizo,
Por mi decoro.

Flor. Otro pliego?

Marg. Qué imaginas?

Flor. Imagino,
Que haces alguna comedia,
Y vas, de miedo del silvo,
Descartando borradores.
Jamás tal te ha sucedido.
¿Posible es, que te embarazas
En una carta?

Marg. ¿No has visto,
Cuando uno habla y otro escribe,
Al que escribe, con el ruido
De las voces, dar al pliego
Lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así, escuchando yo
No sé qué callados gritos,
Que me da el alma acá dentro,
Conceptos formo distintos;
De suerte, que equivocada
No me agrado del estilo,
Porque escribo lo que oigo,
Y no lo que quiero escribo;
Pero en tercera persona
Explicarme determino.

[escr.] „Mi padre, á vuestra fineza
Atento y agradecido,
Envía á ofrecer su casa;
Y yo, señor, os suplico
La acepteis, para que tenga
Mas ocasion de serviros.” —

[repr.] Ahora está bien; pues ahora
Nada de mi parte digo,
Y va todo de mi parte.

Flor. ¿No sabes lo que imagino?

Marg. No; ni lo quiero saber.

Flor. Por qué?

Marg. Porque he presumido,
Que vas á decirme, Flora,
Que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad.

Marg. Pues no lo digas;
Porque es un vano delirio,
Si yo no he de confesarlo,
Ocuparte tú en decirlo.
Da esa á Carlos.

Voz [dent.] Para, para!

Marg. ¿Mas qué alboroto, qué ruido
Es aqueste?

Sale LUDOVICO.

Lud. Margarita!

Marg. Señor, qué te ha sucedido?

Lud. Ya tú sabes, cuan de paso

Corre á Italia Federico,
Y como, por excusar
Recibimientos festivos,
Entró de secreto en Mantua
Y en Milan.

Marg. Sí.
Lud. Pues lo mismo

Le ha sucedido en Ferrara,
Pues tan oculto ha venido,
Que ha llegado su persona
Primero que los avisos;
De suerte, que ya á la puerta
Del parque, donde han salido
Esos jardines, se apea.

Marg. Salgamos á recibirlo,
Pues al poco lucimiento
Nuestro da disculpa el mismo
Recato suyo.

Salen el EMPERADOR, MATILDE, el BARON
y acompañamiento.

Lud. Á tus plantas, [de rodillas.

César generoso, invicto
Monarca, á cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara
Y yo ofrecemos rendidos,
Si tanto bien merecemos,
Alma y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion, [de rodillas.

Marte alemán, á quien hizo
Diadema el sol de laureles,
Para coronar sus rizos,
Tomara el sol la defensa,
Si es que advierto, si es que miro,
Cuanto desta novedad
Viene á ser ejemplo él mismo;
Pues para que no deslumbre
Al mundo su luz, da indicio
De que ya viene primero
En tornasoles y visos,
Luego en templados celages,
Y despues en rayos tibios;
Porque, si naciera al mundo
Su resplandor de improviso,
Mas que luciera, cegara,
Que es lo que me ha sucedido
Á mí con vos, puesto que
Llega en vuestro sol divino,
La Magestad sin anuncios,
Y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo;
Que en vuestro concepto mismo
Dese sol, que vos pintais,
Sin resplandores nacido,
Fuera yo el desalumbrado,
Si permitiera haber visto
Postrado el cielo á mis plantas,
Sin que osadamente altivos
Ser intentaran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
Donde á vuestros pies ofrezca
Los honores, que recibo
De vuestras manos, supuesto
Que el estado que consigo,
Para asegurarle vuestro,
Debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
La posesion y el dominio
Quisiera yo.

Marg. El cielo os guarde.

Emp. Baron!

Bar. Gran señor?

Emp. ¿Has visto [ap. á él.
En tu vida igual belleza?

Bar. Y si creo á los oidos,
Como á los ojos, no es menos
Su discrecion.

Lud. Prevenido [al Emperador.

Ya vuestro cuarto os espera.
Marg. Si bien pobre humilde sitio
Á tan soberano dueño;
Mas vos de vos le hareis digno;
Pues volviendo á lo del sol,
Sus hermosos rayos limpios
Siempre son en el alcázar
Y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
Que ser vuestra ha merecido,
Se desdeñe de lo humano,
Enseñada á lo divino. —
Vamos, Ludovico. — Cielos! [aparte.
De su vista me retiro,
Porque, aunque es peligro hermoso,
Es en efecto peligro. —
Dónde vais?

Marg. Sirviéndoos voy.

Emp. Eso no; (qué bello hechizo!)
Quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,

Por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Qué discrecion! qué hermosura! [aparte.

En toda mi vida he visto

Tan apacible el asombro,

Ni tan anable el peligro.

[Vanse el Emperador, Ludovico y el Baron.

Marg. Ya, bellissima Matilde,
Que el cumplimiento debido
De la Magestad me deja
Libre el uso del arbitrio,
Dame mil veces los brazos,
Segura de que conmigo
No usarán de sus poderes
Ausencia, tiempo ni olvido.

Mat. Desconfiada me tuvo

Tu amistad, habiendo visto

Cuanto, hermosa Margarita,
Dilatabas el cariño,

Que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,

Pues cuando por tí no fuera,

Solo por haber sabido

Cuan heroicamente noble

Tu fama, tu honor, tu brio

Procedieron, me pusiera

En el empeño preciso

De servirte.

Mat. Yo cumplí

Con mi opinion y conmigo;

Á cuya causa, mal vista

De toda mi patria, sigo

La corte, hasta que, premiando

Federico mis servicios,

Me dé donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sé, y te suplico,

Que procures, que Ferrara

Sea, si no puerto, abrigo

De tus deshechas fortunas;

Y en tanto podrás conmigo

Vivir, sin que ande, Matilde,

Desa suerte peregrino

Tu decoro, ya que el cielo

Hacerme Duquesa quiso

De Ferrara.

Mat. Dicha fue

La desdicha de tu primo,

Porque era quien mas tenia
El derecho y señorío
De aqueste estado. Y volviendo
Á las honras, que recibo
De tí, pienso, que las pago,
Con decir, que las admito.
Yo pediré al César, sea
Tu tierra el amparo mio,
Valiéndome para eso
De Celio, su gran valido;
Aunque en otras ocasiones
Poca fortuna he tenido
Con él.

Marg. Ya que le has nombrado,
Que me digas solícito,
Cual de aquestos caballeros,
Que vienen con Federico,
Es ese Celio?

Mat. Ninguno;
Porque en Ferrara no quiso
Entrar.

Marg. Por qué?

Mat. No lo sé;

Solo sé, que en el camino,

Para quedarse, pidió

Licencia.

Marg. Qué hombre es, te pido,

Que me digas.

Mat. Á qué efecto?

Marg. Á efecto solo de oirlo,

Admirada de que haya,

Por su valor merecido

No solamente, Matilde,

La gracia de Federico,

Pero conservarse en ella

De suerte, que haya sabido

Al monstruo de los palacios,

Del odio y la envidia hijo,

Dejarle sordo, si es áspid,

Y ciego, si es basilisco.

Mat. Pues infórmate de otros

Y no de mí; porque he sido

Parte muy apasionada.

Marg. Cómo?

Mat. Como por él vivo.

Dióme la vida en la guerra,

Aunque, si á otra luz lo miro,

La muerte me dió en la paz;

Y así hablar no determino

Dél; porque, si digo mal,

Ofendo al decoro mio;

Y ofendo á mi sentimiento,

Si bien de sus cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Mat. ¿Qué mucho,

Si yo tan claro lo digo?

Marg. Flora!

Flor. Señora?

Marg. Á Matilde

Llevarás al cuarto mio;

Y espérame en él, en tanto

Que mil cosas apercibo

Forzosas hoy.

Mat. Á tu orden

Estoy. — Rigores esquivos, [aparte.

Enigma mi vida haceis,

Pues que muero por quien vivo.

[Vanse Matilde y Flora.

Marg. No ví la hora de quedarme

Á solas sin mí y conmigo,

Para apurar de una vez,

Qué género fue de hechizo,

Qué linage de veneno,

Ó qué especie de martirio
Este, que.....

Sale DON CÁRLOS.

Carl. Dame tus plantas.
Marg. Cárlas, seais bien venido.
Qué hay?
Carl. Que en nueva obligacion
Á Celio estás.
Marg. Pues qué dijo?
Carl. Apenas leyó tu carta,
Cuando se puso en camino,
Siendo así, que con el César
En Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y dónde está?
Carl. Tu licencia
Espera no mas.
Marg. ¡Divinos *[aparte.*
Cielos! ¿temer me hace un hombre,
Á quien nunca hablé ni he visto? —
Decid, que entre. — Desta suerte *[aparte.*
[Vase D. Cárlas.
Á perder me determino
De una vez el miedo á tanto
Imaginado peligro.

*Vuelve DON CÁRLOS con DON CÉSAR y
ESPOLIN.*

Carl. Entrad; — que yo, de su enojo *[aparte.*
Temeroso, me retiro. *[Vase.*
Ces. Á vuestras plantas.....
Marg. Qué veo!
Ces. Humilde siempre.....
Marg. Qué miro!
Espo. ¿No dije yo, que era paso
De ilusion y parasismo?
Ces. ¿Por qué, señora, os turbais
De verme en vuestra presencia,
Si vos misma la licencia
De que á ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os mostrais,
Que asombro el veros me dió.
Ces. Vos no me llamásteis?
Marg. No;
Sino á Celio.
Ces. Á Celio?
Marg. Sí.
Ces. Luego llamásteisme á mí;
Pues ese Celio soy yo.
Marg. ¿Cómo creeré, (muerta estoy!)
Que en César Celio ha vivido?
Ces. Creyendo, que soy y he sido
Lo que no he sido ni soy.
Marg. Muerto á César juzgué hoy,
Vivo á Celio os escribí.
¿Pues cómo podré, (ay de mí!)
Cuando tal duda apercibo,
Presumir, que muerto y vivo
Sois Celio y César?
Ces. Así:
Un filósofo decia,
Que el alma, cuando faltaba
De un cuerpo, á otro pasaba,
Donde de nuevo vivia.
Murió pues César el día
Mismo que Celio vivió;
Y así soy yo, y no soy yo;
Pues en tan dichosa calma
Soy Celio, en quien vive el alma,
Con que César os amó.
Marg. Cuando esa opinion no fuera
Error, César, mi temor
Conociera, que es error,
Cuando por Celio os tuviera;

Porque si él dijo, que era
El alma que vive (ay Dios!)
En dos cuerpos, ¿cómo en vos,
Crear me hiciera mi fortuna,
Que vive Celio con una,
Si me habla César con dos?
Ces. Como tambien añadía
En el error, que enseñaba,
Que nunca el alma mudaba
La inclinacion que tenia.
Y supuesto que la mia
Siempre dura en su pasion,
Uno Celio y César son;
Pues como á amaros acuda,
Aunque de sugeto muda,
No muda de inclinacion.
Marg. Aunque responder podia,
No quiero, pues me está bien,
Que aborrezca á Celio quien
Á César aborrecia.
Supuesto que la porfia
Para en que uno y otro ayuda
Á ser lo que fue, no hay duda
En que tambien mi inquietud
No muda de ingratitud,
Aunque de sugeto muda.
Ces. Tambien contra esa crueldad
Razon hay.
Marg. Verla queria.
Ces. Dejar la sofisteria
Y acudir á la verdad.
Si infeliz la voluntad
De César os ofendió,
La de Celio os obligó;
Pues no á los dos aborrezca
El rigor, y yo merezca
Lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dejé,
Por vos á la guerra fui,
Por vos muerto me fingí,
Por vos mi nombre oculté;
Á Ferrara os entregué,
Y en ella no hubiera entrado,
Á no haberme vos llamado;
Y si mas, señora, hubiera
Que hacer por vos, mas hiciera,
Á vuestras plantas postrado.
César ó Celio, á rendiros
Alma y vida, vuelvo á veros;
César, para no ofenderos,
Y Celio, para serviros.
Merezca apacible oiros,
Que será rigor penoso
El que os obligue piadoso,
Y haga de un dichoso yo
Un desdichado, y vos no
De un desdichado un dichoso.
¿Sin responderme volveis
La espalda? Aun no me mirais?
¿Suspiros al aire dais?
¿Llanto á la tierra ofreceis?
Ya que de mí os ausenteis,
Turbados cielos serenos,
De tantos rigores llenos,
Decid algo á mi pasion.
Marg. Digo, que teneis razon;
Pero yo no puedo menos.
Ces. O! ¿para cuándo, sagradas
Esferas, estais guardando
Los rayos? *[Vase tras ella, y vuelve*
Espo. O! ¿para cuándo *[aparte.*
Se hicieron las bofetadas?
Ces. ¿En fin, que tan declaradas
Finezas, gustos tan llenos

De amor, afectos tan buenos,
De ningun mérito son?
Marg. César, vos teneis razon;
Pero yo no puedo menos.
Ces. Pues haced solo por mí
Una fineza.
Marg. Sí haré.
Ces. Dadme licencia.....
Marg. De qué?
Ces. De olvidaros desde aqui.
Marg. Esa licencia sin mí
Vos, Don César, la teneis.
Ces. Es verdad; mas vos os veis
Con tal dominio en mi estrella,
Que no me atrevo á usar della,
Hasta que vos lo mandeis;
Que, aunque esto no es ofenderos,
Señora, sino obligaros,
Con todo aun el olvidaros
Ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
La ofensa de averiguar
La distancia singular,
Que dicen que suele haber
En querer para querer,
Ó querer para olvidar.
Marg. No solo aqueza licencia,
Que pedis, César, os doy;
Mas de mas á mas estoy
Por daros una advertencia.
Ces. Qué es?
Marg. Que de amor la violencia
Siempre vencerla podrá
Quien quiera vencerla.
Ces. ¿Habrás
Tal rigor?
Espo. Solo te digo,
Que es consejo de enemigo,
Y el primero que te da.
Ces. Pues vive Dios, que he de ver,
Á costa de mi dolor,
Si es, para vencer á amor,
Medio el quererle vencer,
Ya que solo á merecer
Llego el consejo de vos.
[Junto al paño, queriendo irse.
Marg. ¿En fin quedamos los dos
En que me habeis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios.
Ces. Quedad con Dios.

JORNADA III.

Salen el EMPERADOR y el BARON.

Emp. Qué me dices?
Bar. Lo que pasa.
Emp. ¿Celio, que entrar no queria
Conmigo en Ferrara, está
En Ferrara?
Bar. ¿Qué te admiras
Deso solo, si, al entrar
En ella, á voces publica
El pueblo, que él es su César?
Emp. ¿Hasta cuando de tu envidia
Han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
Lo dirán. Escucha atento.
Unos [dent.] Viva nuestro César!
Otros. Viva!

Dentro DON CÉSAR.

Ces. Yo os agradezco, vasallos,
La lealtad, y que no os rija,
Ofrezco, tirano dueño.
Bar. Su voz es aquella; mira,
Si es mi envidia, ó su traicion.
Unos [dent.] Viva César! César viva!
Emp. Corrido estoy de que hubiese
Tenido la gracia mia
Quien esta conspiracion
Tuvo oculta y escondida
En Ferrara, á cuya causa
Conmigo entrar no queria
En ella. ¿Qué aguardo pues,
Que allá no salen mis iras
Á dar á todos la muerte
Solamente con la vista?

*Al entrar el Emperador, sale DON CÉSAR, y
hincase de rodillas.*

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. ¿Cómo, traidor, cuando aspiras
Al laurel de mi cabeza,
Así á mis plantas te humillas?
Ces. Quien te haya dicho,.....
Emp. No mas.
Ces. Que yo puedo.....
Emp. No prosigas;
Que lo que yo veo, no es
Menester que me lo digan.
Ces. ¿Pues qué has visto, que hacer pueda
A mis lealtades mal vistas?
Emp. ¿Qué mas que aqueza tumulto,
En que á voces te apellida
César todo el pueblo?
Ces. ¿Pues
En qué puede su alegría
Ofenderte, si soy César?
Emp. ¿Que aun á mí me lo repitas!
Ces. ¿Por qué no, si César soy
Colona? y como me miran
Vivo, habiendo tanto tiempo,
Que por muerto me tenian,
El alborozo de verme
Dió esas voces en albricias.
Emp. Qué dices?
Ces. Que yo soy César
Colona.
Emp. ¿Pues qué te obliga,
Siéndolo, á ocultar tu nombre?
¿Á tener despues fingida
Tu muerte? ¿á entrar y no entrar
En Ferrara?
Ces. Mis desdichas.
Emp. Cuando ellas, que no lo sé,
Te obliguen, ¿por quién decias,
Que los librerias de dueño
Tirano?
Ces. Por Margarita.
Emp. Ahora lo entiendo menos;
Porque habiendo el otro día
Empeñádotte por ella
Tanto, que goce y reciba
La posesion de Ferrara,
Parece, que ahora implica
Contradicion decir, que
Tirano dueño les quitas.
Ces. Enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son fáciles enigmas,
Como me escuches.
Emp. Aguarda. —
Baron!
Bar. Qué me mandas?